

y le hacen enfermar algunos días. De vez en cuando se apodera de un ave, le chupa la sangre y la deja. Después de haberse cansado mucho, estornuda con frecuencia y repetidas veces; si está encolerizado silba como las ocas y chilla con bastante fuerza. Por muy domesticado que esté, trata siempre de recobrar su libertad: un kinkajú viejo que tenía Alejandro de Humboldt, se fugó cierta noche matando antes á dos gallinas silvestres de su coleccion, que se llevó el animal para su alimento.

Puedo confirmar en todas sus partes estos detalles, facilitados por Humboldt: en el Jardín zoológico de Hamburgo existió desde la primavera de 1863 un kinkaju en el que pude observar todas estas particularidades. Es un sér muy agradable; le compré en una casa de fieras y me atraje bien pronto su cariño, acariciándole cada vez que iba á verle. Poco tiempo bastó para que me reconociese; teniendo el privilegio de despertarle sin que se encolerizara, cosa que no podía hacer ningun otro sin excitar su enojo.

Comia cuanto le dábamos, si bien preferia las frutas, las patatas y el arroz cocido. Cuando le echaba un pajarillo, acercábase á él con cautela, le olfateaba cuidadosamente, le mordía y le devoraba, sujetándolo con fuerza entre las patas anteriores. Comia muy despacio; despedazaba y desgarraba su alimento; cogía pedacitos y los mascaba mucho tiempo y lentamente antes de tragarlos. Sin desmentir su naturaleza carnívora, puede asegurarse, sin embargo, que no le domina la sed de sangre.

La martica, segun hemos dicho antes, duerme la mayor parte del día; se echa de lado y se enrosca, volviendo la espalda á la luz; se despierta por la tarde y siempre á la misma hora. Entonces se estira, se pone de pié y bosteza, saca la lengua, y durante algun tiempo anda por su jaula despacio y como pensativa. Lleva las piernas tan hácia adentro, que á cada paso tiene que cruzar una de las patas sobre la otra; trepa mucho mejor que anda, sin que pueda por esto decirse que sea muy ágil. Sirvese continuamente de su cola prensil, utilizándola, lo mismo que sus patas posteriores, para suspenderse de las ramas con la cabeza hácia abajo.

Difícil es encontrar un animal mas agradable que este: tiene ese abandono natural del niño; las caricias le placen en extremo; frótase contra aquel que le agasaja, y parece hallarse destituido de astucia. Solo es maligno cuando se le despierta de improviso; pero si se comienza por llamarle y se le deja tiempo para despertar, es muy cariñoso.

Varios kinkajús reunidos se conducen de una manera especial: no se notan en ellos aquellas sempiternas luchas que tienen lugar entre los coatis, y los machos y las hembras sostienen entre sí relaciones muy amistosas. Un día introduje en la jaula de una hembra, de que cuidaba, á un macho aun algo tímido, que acababa de adquirir, y como aquella no habia vivido nunca en compañía de otros animales, pareció muy sorprendida á la llegada del compañero. Después de haberle olfateado con sumo cuidado, y no sin alguna zozobra en los primeros momentos, poco á poco vino en conocimiento de la fortuna que se le esperaba. No bien hubo reconocido á su compañero, colmóle de toda clase de caricias las mas seductoras, á las cuales el recién venido, muy poco ducho aun, correspondió al principio con mas timidez que afabilidad, lanzando un sordo rugido cada vez que la hembra se le acercaba para acariciarle cariñosamente. Esta, sin embargo, no se dió por aludida á pesar de tal desden de parte del macho, ni desistió de su intento: comenzó desde luego á lamer al desdeñoso; metióse entre él y los barrotes de la jaula, á los cuales se habia el mismo agarrado; se rozó repetidas veces con su cuerpo; abrazóle súbitamente y le lamio la boca.

El macho recibió con suma frialdad todas estas caricias; rechazó sobre todo los besos, inclinando la cabeza sobre el pecho, y presentaba á la hembra tan solo la oreja, la cual esta lamia, esperando de antemano otro resultado. El macho la dejó obrar á su gusto, pero sin variar por ello de conducta.

La hembra perdió al fin la paciencia: cogió súbitamente la cabeza del compañero; introdujo con fuerza una de sus patas entre el grosero pelaje del mismo; levantóle en alto, puso la otra pata al rededor del cuello y prodigóle tantos mimos, que el macho perdió toda su timidez y pareció estar dispuesto á aceptar de buena gana lo que ya no podia rehusar. Interrumpiase esta escena cada vez que la hembra se veia rechazada por el macho; trepaba esta entonces de repente á lo alto de la jaula y de allí al tronco de un árbol, que habia en ella, y saltaba durante algunos momentos de una á otra parte de una rama horizontal de la misma manera que suelen hacerlo las martas. Cuando por fin, el macho hubo dado su consentimiento, abrazáronse los dos animales, formando como un ovillo y tomaron las mas extrañas posiciones. Al siguiente día no compartieron todavia el lecho, pero no tardaron en hacerlo y dormian confundidos en un estrecho abrazo. Menudearon en adelante entre ellos juegos graciosísimos, en los cuales se abrazaban de tal modo que era imposible distinguir el uno del otro: rodaban como pelotas por el suelo, se daban mutuos abrazos, mordíanse jugando, y se servian de la cola arrollada, ya para atacar, ya para resistir. Sin embargo, mis esperanzas de verlos reproducidos quedaron del todo defraudadas, sin que nunca haya podido dar con la causa de ello; pues eran cuidados con gran celo y se atendieron siempre sus menores necesidades.

### LOS BINTURONG—ARCTITIS

El binturong (*Viverra binturong*, *Arctitis penicillatus*, *Ictides ater*, *Paradoxurus* ó *Ictides albifrons*) representa un segundo grupo de la sub-familia. A los ojos de algunos naturalistas es una civeta, y segun opinion de otros, es un individuo intermedio entre esta y el oso, y se diferencia del kinkajú y del panda, sus mas próximos congéneres, por el sistema dentario, del cual debe desaparecer el primer falso molar.

**CARACTÉRES.**—El macho adulto alcanza hasta 1<sup>m</sup>,30 de largo, correspondiendo una mitad á la cola; la hembra es algo mas pequeña. El cuerpo del binturong negro (fig. 312) es robusto; la cabeza gruesa, el hocico prolongado, la cola larga, las piernas cortas y macizas, y la planta de los piés desnuda. Tiene cinco dedos en cada pata, provistos de uñas bastante fuertes, no retráctiles; el pelaje es espeso y basto; las orejas, cortas y redondeadas, forman en la punta un pincel de pelos negros; los del cuerpo, y principalmente los de la cola, son largos, y cortos los de los miembros. El labio superior tiene á cada lado un mostacho blanco y espeso: todo el animal es de un color negro mate, que pasa al gris en la cabeza y al pardo en los miembros; la hembra es mas gris aun, y los pequeños amarillentos, con las orejas orilladas de blanco, que es tambien el color del círculo que rodea los ojos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Se encuentra este animal en Sumatra, Java, Malaca, el Butan y el Nepaul. El mayor Farquhar le descubrió; Raffles nos facilitó la primera descripción; otros viajeros llevaron pieles á Europa; y por último, en 1855, Rowson regaló un macho vivo para la coleccion zoológica de Regent's Park, en Londres. Yo le ví en la primavera de 1863.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Poco se sabe de las costumbres de este animal en estado libre, y no es mucho lo que podemos decir del mismo en estado de cautividad.

**CAUTIVIDAD.**—En tres individuos, de los cuales yo cuidé uno, pude observar lo siguiente: Por lo que mira á su carácter, el binturong se parece al kinkajú, pues al par de este es un animal pacífico y de buen humor, con el bien entendido de que se le cuide debidamente. A pesar de ser animal nocturno, se le encuentra bastante animado y vivaracho durante ciertas horas del día. Trepa á los árboles con lentitud, pero muy hábilmente, sirviéndose para ello de su cola, la cual, sin embargo de no ser del todo prensil, sirve perfectamente al animal; enróscase con ella al rededor de las ramas, y abre de continuo el anillo sin deshacerlo, hasta que poco á poco viene este á formarse en el extremo de la cola; y cuando se ha desprendido de la rama, vuelve á tenderla paulatinamente hasta llevarla en la misma forma que antes de trepar. Su voz se asemeja al maullido del gato domés-

tico. El olfato y el tacto parecen ser sus principales sentidos: olfatea los objetos muy detenidamente y con mucha precisión, sirviéndose para ello de los pelos del mostacho, los cuales tienen una sensibilidad extraordinaria. No se descubre en él la pasión por la rapina ni la sed de sangre: es un animal frugívoro que prefiere decididamente el régimen vegetal al animal, y se le puede alimentar muy bien y con poco gasto.

### LOS PANDAS—AILURUS

**CARACTÉRES.**—Los pandas son los últimos sub-ursídeos, entre los cuales se distinguen en particular por un cuerpo robusto, piés semi-plantigrados, uñas medianas y



Fig. 313.—EL PANDA BRILLANTE

comprimidas; y especialmente por una cola muy poblada, cuyo pelaje es igualmente espeso hasta el extremo.

Solo está representado este género por la siguiente especie:

### EL PANDA BRILLANTE—AILURUS REFULGENS

**CARACTÉRES.**—Este animal, conocido tambien con el nombre de *oso-gato* (fig. 313), guarda un término medio, por su aspecto, entre el procion lavador y el gato; su cabeza ofrece por lo corta, cierta semejanza con la de este último. Tiene el hocico corto y ancho; las orejas grandes; los pelos del hocico, muy poblados, contribuyen á que parezca esta parte de la cara mas gruesa; las piernas son cortas, asi como los dedos, provistos de uñas muy encorvadas, puntiagudas y semi-retráctiles; la planta de los piés está cubierta de vello. Tiene el tamaño del gato doméstico, es decir 0<sup>m</sup>,50 de largo y 0<sup>m</sup>,35 de alto, siendo la cola de 0<sup>m</sup>,25. El pelaje, formado por un bozo sedoso, es compacto, suave, liso y muy largo, á lo cual se debe que el panda brillante parezca mas grueso de lo que es en realidad. La parte superior es de un tinte rojo oscuro, vivo y lustroso, con reflejos de un amarillo dorado, mas claro en el lomo, cuyos pelos tienen el extremo amarillo. La parte inferior y las piernas son de un color negro brillante; y en la cara anterior y externa de estas últimas, lleva una faja de castaño rojo oscuro. La frente y la coronilla

son de color amarillo claro: los largos pelos de las mejillas blancos, y rojo amarillos por detrás, y desde el ojo al ángulo de la boca, corre una faja del mismo tinte. La barba es blanca; las orejas están cubiertas de pelos de un rojo oscuro por fuera y blancos interiormente; la cola es roja, con anillos mas claros, estrechos y poco distintos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El panda es originario de las montañas de la vertiente sur del Himalaya, entre el Nepal y las montañas Nevadas. Los botis le llaman *Wuk-dongka*, el *Sumkum* del Liptchas, y los nepaleses *Wah*.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habita en los bosques á una altura de dos mil á tres mil metros sobre el mar, y con preferencia en los árboles cerca de los rios y de los torrentes. No tenemos dato alguno acerca de la vida de este hermoso animal en estado libre; pero podemos dar algunas noticias del mismo en estado de cautividad.

**CAUTIVIDAD.**—Simpson trajo consigo á Londres un panda, el único que logró salvar de tres que traía. Este gracioso animal vivió por largo tiempo bajo el cuidado de Bartlett y fué observado por este y otros varios. «Por su aspecto, escribe Anderson, el panda recuerda al kinkajú: sus movimientos son los del oso; anda con la cola extendida en línea recta; se sienta sobre sus partes traseras; maniobra con sus patas; trepa, se encoleriza y ruge del mismo modo que un oso.» Simpson describe su voz, presentándola como muy extraña; oigamos lo que dice:

«Cuando el panda está irritado, se levanta sobre sus piernas posteriores del mismo, mismísimo modo que un oso, y lanza un grito que puede imitarse con facilidad abriendo la boca y arrojando con rapidez el aliento por la nariz; pero su grito ordinario es muy diferente de este ronquido y se parece al chillar de un ave, pues consiste en una serie de silbidos. El panda parece ser mas frugívoro que los demás individuos de su familia; pues Simpson no pudo lograr nunca hacerle comer carne. Los pandas en cautividad comen hojas, retoños, frutas y otras sustancias parecidas; comen además, brotes de bambú, arroz cocido con leche y también leche con azúcar. Bartlett recibió un panda, llegado después de un feliz viaje á Londres, en un estado sumamente deplorable, enfermizo, sucio, postrado é incapaz de efectuar otro movimiento que arrastrarse por el suelo. Durante la travesía se alimentó tan solo de leche, arroz cocido y yerba; y como esta especie de alimento pudo muy bien ser la causa principal de su postración, Bartlett resolvió cambiar desde luego el régimen alimenticio. Dióle en seguida carne de gallina y conejo, ya cruda, ya asada; pero la rehusó, y aceptó gustoso una mezcla compuesta de yemas de huevo y de leche con azúcar, habiendo también comido mas tarde harina de maíz y guisantes diluida en agua de té dulce. Con tal alimentación pronto pudo el panda recobrar la salud y vigor perdidos, de manera que Bartlett se atrevió á dejarle correr libremente, aunque bajo la vigilancia del guardian. Echóse el

panda sobre unos rosales que habia en el jardín; comió con sumo gusto algunas hojas y tiernos retoños; recogió manzanas verdes y comió también algunas bayas. Bartlett temió en un principio que tales alimentos le pudieran ser nocivos; pero vió muy pronto cuán infundados eran sus temores, pues el panda se iba poniendo de día en día mucho mas robusto y vigoroso. Su pelaje, antes manchado y casi corrompido, se fué poniendo mas limpio y lustroso después de algunos baños, y el animal se vió cubierto de un nuevo vestido mas hermoso que antes; pero á pesar de todo y de los muchos cuidados que se le prodigaron, no manifestó nunca la menor gratitud, al contrario, estaba siempre irritado, y cuando el guardian quería aproximarsele, se ponía al momento en actitud de acometer, daba golpes alrededor suyo con las patas delanteras, al modo de los gatos, y lanzaba los gritos ya dichos.

Comparado con los individuos de su familia, el panda se parece muchísimo al kinkajú, pues se mueve, anda, corre y trepa del mismo modo que él; sin embargo, el kinkajú le aventaja en agilidad y está dotado de mucha mayor inteligencia.

**PRODUCTOS.**—Los habitantes de las montañas, donde habita el panda, persiguen á este animal por causa de su piel, la cual se utiliza de diversos modos, y quizás se le caza también para comer su carne, á pesar del fuerte olor de almizcle que despidе.

FIN DEL TOMO PRIMERO

## INDICE DEL TOMO PRIMERO

## ANTROPOLOGIA

	Páginas.		Páginas.
PRELIMINARES. Definición de la antropología.—Su programa, sus relaciones con la medicina y la etnología y sus aplicaciones.—Historia.—Plan de la obra.—Las clasificaciones zoológicas.	1	<i>Capítulo III:</i> Proyecciones.—Plano alveolo-condiliano.—Radios auriculares.—Proñatismo.—Angulos craneométricos de Jacquart, de Quatrefages, de Broca y de Welcker.	LXXIX
<b>PRIMERA PARTE</b>			
DEL HOMBRE CONSIDERADO EN SU CONJUNTO Y EN SUS RELACIONES CON LOS ANIMALES			
<i>Capítulo primero:</i> Caracteres físicos.—Esqueleto y cráneo en general.—Angulo facial zoológico.—Capacidad craneana.—Posición y dirección del agujero occipital.—Angulos occipitales y biorbitario.	IX	<i>Capítulo IV:</i> Esqueleto; sus caracteres descriptivos y osteométricos; sus proporciones.—Visceras.—Cerebro.—Su peso.	XC
<i>Capítulo II:</i> Columna vertebral.—Sacro.—Pelvis.—Tórax.—Esternon.—Paralelo de los miembros superiores é inferiores, de la mano y del pié.—Proporciones del esqueleto.	XIX	<i>Capítulo V:</i> Caracteres físicos.—En el individuo vivo.—Caracteres antropométricos.—Proporciones en las artes.—Falta.—Medición de la cabeza y del cuerpo.	XCV
<i>Capítulo III:</i> Músculos.—Organos de los sentidos.—Visceras.—Laringe.—Organos genitales.—Sistema nervioso.—Cerebro, su estructura, sus circunvoluciones y su peso.—Organos rudimentarios y anomalías reversivas.	XXVII	<i>Capítulo VI:</i> Caracteres descriptivos.—Color de la piel, de los ojos y del cabello.—Caracteres del sistema piloso.—Rasgos de la fisonomía.—Forma de la cara, de la nariz, de la boca y de las orejas.—Organos genitales externos.—Dental y esteatopigia.	CIII
<i>Capítulo IV:</i> Caracteres fisiológicos.—Desarrollo del cuerpo, embriogenia, suturas y epífisis, dientes.—Determinación de la edad y del sexo del esqueleto.—Funciones generales y particulares.—Manifestaciones psíquicas, facultad de expresarse	XXXIX	<i>Capítulo VII:</i> Caracteres fisiológicos.—Edades.—Menstruación.—Cruzamientos.—Trasmisión.—Uniones consanguíneas.	CXI
<i>Capítulo V:</i> Caracteres patológicos.—Enfermedades, hechos teratológicos, microcefalia, hidrocefalia, sinostosis prematuras.—Deformaciones artificiales del cráneo.—Conclusion sobre el lugar del hombre en la clase de los mamíferos.	XLVIII	<i>Capítulo VIII:</i> Influencia de los medios.—Aclimatación.—Peso del cuerpo.—Fuerza muscular.—Pulso.—Respiración.—Funciones intelectuales.—Caracteres patológicos.	CXVII
<b>SEGUNDA PARTE</b>			
RAZAS HUMANAS			
<i>Capítulo primero:</i> Especie.—Variedad.—Raza.—Clasificaciones de las razas.—Caracteres físicos: A. de orden anatómico.—Craneología.—Caracteres descriptivos: procedimientos de Blumenbach, de Owen, de Prichard.—Caracteres craneométricos: principios y métodos de la craneometría.	LVIII	<i>Capítulo IX:</i> Caracteres étnicos, lingüísticos, históricos y arqueológicos; su valor.—Razas prehistóricas.—Nuestros antepasados de la piedra en bruto y de la piedra pulimentada.	CXXVII
<i>Capítulo II:</i> Medida de la cavidad craneana.—Medidas rectas y curvas.—Índices cefálico, vertical, frontal, nasal, orbitario.—Triángulo facial.	LXVII	<i>Capítulo X:</i> Los tipos antropológicos.—Tipos europeos, rubios, morenos; tipos indo, tsigano, iraníano, celta, berberisco, semita, árabe.	CXXXV
		<i>Capítulo XI:</i> Tipos inglés, lapón.—Tipos mogol, esquimal, samoyedo.—Tipos malayo, polinesio.—Tipos americano, patagón.—Tipo rojo africano.	CXLIII
		<i>Capítulo XII:</i> Tipos negro, cafre, hotentote.—Tipos papú, negrito, tasmaniano.—Tipo australiano.—Conclusion sobre las razas humanas.	CL
<b>TERCERA PARTE</b>			
DEL ORIGEN DEL HOMBRE			
		Monogenismo de M. de Quatrefages.—Poligenismo de Agassiz.—Transformismo de Lamarck.—Selección de M. Darwin.—Aplicaciones al hombre, su genealogía, su lugar en la naturaleza.	CLXI